



Morena y el 2024 /Ernesto Villanueva

ERNESTO VILLANUEVA

MORENA Y EL 2024

Si las cosas siguen como van --y no se advierten cambios sustanciales en el horizonte político-- Morena retendrá la Presidencia de la República, con mayor o menor número de votos que en el 2018, e incluso no sería inverosímil que tuviera mayoría en ambas cámaras del Congreso de la Unión, a la luz de las razones siguientes, de manera enunciativa:

a) La verdad percibida se convierte aquí y en todo el mundo en la verdad objetiva para que cada uno forme su juicio y, en consecuencia, tome decisiones. Las más distintas encuestas arrojan resultados positivos para el presidente y la 4T, a pesar de los errores, algunos muy graves y con datos duros como evidencia, que no generan mella en el clima de opinión de la mayoría de los electores. Se asiste a la política del sesgo confirmatorio deudor de la polarización, lo que supone el fortalecimiento del juicio preconcebido más cercano a los actos de fe que a cualquier prueba aunque se tengan todos los elementos de convicción que den vida a la verdad legal u objetivable;

b) Morena y sus aliados gobiernan dos tercios de los estados del país, circunstancia que les otorga mecanismos de operación política y de estrategia electoral legales y metajurídicos por la gran influencia que hay de los gobernadores de los estados sobre los otros poderes y órganos autónomos locales, lo que para efectos comiciales tiene un peso de singular importancia al instrumentar operativos de movilización de electores;

c) Las superdelegaciones del gobierno federal en los estados han cubierto, en algunas entidades más que en otras, sus curvas de aprendizaje para generar sinergias con los gobiernos locales con el propósito de que sus públicos objetivos tomen cada día más en cuenta la importancia de que la 4T siga como gobierno que asocian como requisito *sine qua non* para que sigan fluyendo los programas sociales sin mayores cambios de los que perciben hasta ahora;

d) Las Fuerzas Armadas han adquirido en este gobierno tareas y atribuciones que

les han dado mayores niveles de influencia más allá de los límites que históricamen-

te contaban, razón por la cual no se advierten posibilidades que el Ejército, la Marina o la Fuerza Aérea pudieran coincidir en algún movimiento que afectara al actual régimen; antes bien, tienen más incentivos en seguir teniendo mayores espacios de poder con el actual régimen y evitar regresar a sus espacios históricos;

e) El estado de derecho se ha debilitado de manera significativa, habida cuenta que el poder judicial (federal y locales) depende de los otros poderes para hacer efectivas sus resoluciones. Teóricamente los juzgadores tienen atribuciones para imponer medidas de apremio con el propósito de hacer cumplir sus sentencias, pero de nada sirven tales medidas si quienes deben ponerlas en práctica hacen caso omiso de las órdenes judiciales, sin ninguna consecuencia jurídica;

f) La capacidad de movilización popular de la 4T y de sus aliados es infinitamente superior a la que pueden poner en marcha los partidos de oposición, las organizaciones civiles y los medios de comunicación (me refiero a aquellos que han decidido renunciar a sus tareas exclusivamente periodísticas y se han vuelto parte en esta disputa política), por su experiencia histórica en estas prácticas de las que carecen los otros sectores, y ese camino de denuncia es poco menos que imposible que lo disputen a la 4T;

g) Los llamados de los detractores del obradorismo al gobierno de los Estados Unidos y europeos para que intervengan en "proteger" las instituciones democráticas en México no sólo generan anticuerpos en las capas más amplias de la sociedad por el sentido acendrado del nacionalismo narrativo que pervive en el fuero interno de una amplísima parte de la población, sino que ponen en evidencia que no cuentan con los mecanismos efectivos de contrapeso popular para poder impedir o limitar los cambios o reformas a las instituciones internamente;

h) Los datos de seguridad nacional que han puesto al descubierto los Guacamaya Leaks contra lo que hubiera aconsejado el



sentido común no han generado inestabilidad política, fuga de capitales, vamos ni siquiera ha habido cambios en la paridad peso-dólar;

ij) La escasez de medicamentos, los errores en las estrategias de vacunación, la falta de equipamiento de los hospitales y centros públicos de salud, la inseguridad pública y otros yerros más, no se reflejan en grandes movilizaciones populares ni siquiera en las encuestas de opinión sobre el presidente de la República.

Con todos estos elementos en cuenta es probable que Morena y sus aliados puedan obtener en el 2023 el triunfo en las elecciones de al menos el Estado de México, una entidad clave electoral por su número de electores y su presupuesto público, que tendría un peso específico en las elecciones del 2024.

En este contexto, Ricardo Monreal y Marcelo Ebrard serían las opciones que podrían generar continuidad con cambio dentro de la 4T. A Monreal le han creado internamente una campaña de desprestigio por pensar y actuar con responsa-

bilidad y apego a la ética pública, en una triste lógica del mundo al revés. Es, con todo, un gran activo político que no debe ser subestimado.

Queda, al mismo tiempo, Marcelo Ebrard quien ha debido hacer una tarea mucho mayor que la de un canciller mexicano de otros tiempos. Qué decir que fue --a través de su eficiente subsecretaria Martha Delgado-- quien pudo conseguir las vacunas contra el covid-19 en un contexto mundial muy complicado; ha tenido funciones de facto de jefe de Estado en muchos momentos que ha cumplido lo mejor de lo que le ha sido posible en su momento concreto. Así también, algo que no es cosa menor en la política es que siendo jefe de gobierno de la capital del país hizo una labor destacada y apoyó permanentemente al presidente López Obrador, cuando nadie se imaginaba que en el 2018 ganaría las elecciones presidenciales. Bien ha dicho Santayana: quien no conoce su pasado está condenado a repetirlo. Así las cosas. ●

@evillanuevamx

ernestovillanueva@hushmail.com